



CÓMO **VERIFICAR**
COLABORATIVAMENTE
EN **DIEZ PASOS**

CONTENIDO



RESUMEN EJECUTIVO

INTRODUCCIÓN

METODOLOGÍA BÁSICA

PARA LA VERIFICACIÓN

COLABORATIVA

PASO A PASO

chequear



Autor: Ariel Riera

Coordinador de Investigación e Impacto de Chequeado. Responsable de la medición de impacto de Reverso.

Asistencia de Investigación:

Paula Martinetti y Catalina Müller.

ESTA SERIE DE PUBLICACIONES BUSCA APORTAR INFORMACIÓN SOBRE LOS PROYECTOS COLABORATIVOS DE VERIFICACIÓN, CON LA MIRA EN FUTURAS IMPLEMENTACIONES.

Las iniciativas colaborativas de verificación buscan entregar información confiable a la ciudadanía y desmentir desinformaciones que podrían influir en el proceso de toma de decisiones. Los proyectos

involucran a distintos medios, generalmente con al menos uno que se dedique habitualmente o tenga una unidad o sección de *fact-checking*, junto con organizaciones, universidades, instituciones o compañías, y se focalizan en contrastar declaraciones relevantes y/o contenidos virales con los hechos o con los mejores datos disponibles para desmentir las desinformaciones que circulan. Este tipo de iniciativas colaborativas, que buscan coordinar esfuerzos y aumentar su impacto, se desarrollaron y multiplicaron en los últimos cinco años, con distintas formas de organización, algunas con una cantidad reducida de miembros pero mayor grado de participación de cada uno, y otras que privilegian un mayor alcance con más aliados y menos intensidad de intervención de cada uno.

Para este trabajo se recabó información o se entrevistó a líderes e integrantes de los siguientes proyectos colaborativos u organizaciones: [Comprobado](#) (España, 2019), [Cross Check Francia](#) (2017), [Cross Check Nigeria](#) (2019), [Electionland](#) (EEUU, 2016, 2018, 2020), [FactCheck Initiative Japan](#) (2017), [First Draft, Proyecto Comprova](#) (Brasil, 2018), [Redcheq](#) (Colombia, 2019), [Reverso](#) (Argentina, 2019), [Verificado México](#) (2017), [Verificado UY](#) (Uruguay, 2019).

Agradecemos los comentarios y sugerencias de Lucas Graves, Clara Jiménez Cruz, Lorena Moscovich y Pablo Medina Uribe que nos sirvieron para mejorar el trabajo.



Este documento contó con
el apoyo de NED

RESUMEN EJECUTIVO

Tener un método de verificación básica definido, transparente y abierto cumple un rol fundamental dentro de las iniciativas colaborativas de fact-checking. Para los aliados facilita la elaboración de las piezas, mientras que genera una relación más transparente entre la iniciativa y sus audiencias al mostrar los pasos que sustentan los temas o calificaciones elegidas. También, facilita que todos los chequeos sean producidos de la misma manera, contribuyendo a la equidad de los resultados y a minimizar las posibilidades de cometer errores. Por último, ayuda a responder a las críticas cuando efectivamente existen errores (sobre todo al incorporar pasos para las correcciones), o cuando una figura pública apunta al trabajo realizado en un chequeo que desmiente o precisa sus dichos.

La metodología básica para la verificación colaborativa desarrollada tiene los siguientes **diez pasos**:

- Monitorear frases del debate público y contenidos sospechosos que sean virales en aplicaciones de mensajería y redes sociales, y analizar los pedidos de verificación de la audiencia.
- Seleccionar las piezas a verificar teniendo en cuenta que sean potencialmente chequeables y relevantes en términos de viralidad, posible efecto nocivo, temática, y/o urgencia.
- Asignar la nota a un integrante del equipo según los criterios de la alianza, como disponibilidad de recursos o cercanía geográfica con el hecho.
- Identificar, en la medida de lo posible, el origen del contenido y las replicaciones más virales, y consultar al autor y replicadores por la evidencia en la que se sustenta el contenido difundido (fuente original).

- Consultar, si existieran, a los supuestos involucrados/protagonistas en el contenido a verificar (fuente testimonial).
- Recolectar información y datos producidos por los organismos e instituciones públicas a cargo del tema o área (fuente oficial).
- Recolectar, si hubiera, información y datos producidos por otras entidades no estatales que traten el tema o área, y consultar expertos de distintas corrientes (fuente alternativa).
- Contextualizar la información para confirmar o desmentir el contenido con evidencia transparente a la comunidad, y explicar el alcance y recorrido de la desinformación.
- Difundir la verificación en conjunto con foco en la información correcta, y corregir la pieza si se detecta algún error.
- Medir el impacto y evaluar posibles cambios o mejoras en el proceso o contenido.

INTRODUCCIÓN

El presente documento tiene como objeto proponer una metodología de verificación que pueda reproducirse en iniciativas colaborativas de *fact-checking*. Tener un método de trabajo dentro de estos proyectos cumple un rol fundamental. Desde el punto de vista de los aliados, facilita la articulación y el flujo de trabajo. En cuanto a la relación entre la iniciativa y sus audiencias, permite mostrar de manera transparente los criterios y pasos adoptados en la selección de temas o calificaciones definidas. También, facilita que todos los chequeos sean producidos de la misma manera, contribuyendo a la equidad de los resultados y a minimizar las posibilidades de cometer errores. Por último, ayuda a responder a las críticas cuando efectivamente existen errores (sobre todo al incorporar las correcciones), o cuando una figura pública apunta al trabajo realizado en un chequeo que desmiente o precisa sus dichos. Además, tener una metodología común para distintas iniciativas colaborativas facilitaría las posibilidades de hacer estudios regionales o globales y mediciones de impacto entre diferentes países y contextos.

Durante la última década y en particular tras el año 2016 cuando tomó relevancia la votación del Brexit en el Reino Unido y la elección de Donald Trump como presidente de los Estados Unidos ha habido un [notable auge](#) de las iniciativas de *fact-checking* alrededor del mundo. Al mismo tiempo, también se expandió la discusión sobre la [desinformación](#), y los chequeadores empezaron a contrastar con la mejor evidencia disponible no solo lo que decían y compartían figuras públicas o publicaban medios tradicionales, sino también aquellas piezas compartidas en redes sociales por particulares con identidad pública u oculta que cobraban viralidad

“(...) EN LOS ÚLTIMOS CINCO AÑOS SURGIÓ UNA NUEVA TENDENCIA EN EL MUNDO DEL FACT-CHECKING: LA COLABORACIÓN ENTRE DIVERSAS ORGANIZACIONES Y MEDIOS PARA UNA COBERTURA CONJUNTA SOBRE LOS HECHOS Y LOS ENGAÑOS EN CUESTIONES ELECTORALES Y DE CAMPAÑA POLÍTICA.”

y visibilidad. Para octubre de 2020 el Reporters' Lab de la Universidad de Duke [contabilizó](#) 304 proyectos en 84 países.

Dada la mayor preocupación por los niveles de desinformación y las sospechas sobre su posible efecto en los procesos democráticos, en los últimos cinco años surgió una nueva tendencia en el mundo del *fact-checking*: la colaboración entre diversas organizaciones y medios para una cobertura conjunta sobre los hechos y los engaños en cuestiones electorales y de campaña política. En particular, proyectos con una colaboración sustancial que implican la convocatoria a distintas entidades, la organización de la verificación muchas veces centralizada, su extensión durante semanas o meses, y el acuerdo en base a un método de trabajo o chequeo. Cada iniciativa es diferente y también lo es su impacto, pero hasta el momento estos proyectos han incluido como participantes a entidades de *fact-checking*, medios tradicionales y nativos digitales, organizaciones de la sociedad civil, empresas de tecnología, y universidades o centros de estudio, para combatir la desinformación. Por su parte, se apoyan en colaboraciones previas entre chequeadores de otro tipo, como chequeos colectivos globales o bases de datos de publicaciones, por ejemplo el [chequeatón global](#) a los líderes del G-20 reunidos en Brisbane, Australia, en noviembre de 2014.

Para este trabajo se recabó información o se entrevistó a líderes e integrantes de los siguientes proyectos colaborativos u organizaciones: [Comprobado](#) (España, 2019), [Cross Check Francia](#) (2017), [Cross Check Nigeria](#) (2019), [Electionland](#) (EEUU, 2016, 2018, 2020), [FactCheck Initiative Japan](#) (2017), [First Draft](#), [Proyecto Comprova](#) (Brasil, 2018), [Redcheq](#) (Colombia, 2019), [Reverso](#) (Argentina, 2019), [Verificado México](#) (2017), [Verificado UY](#) (Uruguay, 2019).

El método aquí sugerido puede ser tomado como

una suerte de “ordenador” del trabajo y de pasos recomendados que, luego de nuestra investigación, se han probado eficientes y efectivos. Bajo ningún aspecto deben entenderse como un modelo único o estático.

Vale destacar que los ejemplos analizados provienen de la cobertura electoral, pero el formato colaborativo puede aplicarse a otras temáticas. El caso más notorio en la actualidad es la desinformación en torno a la pandemia de la COVID-19. Si bien no es un proyecto totalmente igual a los cubiertos en este informe, ya que agrupa verificaciones realizadas independientemente por distintas organizaciones y siguiendo cada una su propio método de trabajo, se puede destacar en ese sentido la iniciativa [#CoronavirusFacts](#) liderada por la International Fact-Checking Network (IFCN) y la regional en América Latina, [#LatamChequeaCoronavirus](#) liderada por Chequeado, base de datos de chequeos sobre la pandemia en la que colaboraron más de 100 chequeadores del mundo y que incluye 9,000 verificaciones realizadas en unos 70 países y 40 idiomas.

METODOLOGÍA BÁSICA PARA LA VERIFICACIÓN COLABORATIVA

En base a las experiencias colaborativas llevadas adelante en América Latina y otras partes del mundo, diseñamos la siguiente lista de diez pasos del proceso de verificación para iniciativas colaborativas.

- 1. Monitorear** frases del debate público y contenidos sospechosos que sean virales en aplicaciones de mensajería y redes sociales, y analizar los pedidos de verificación de la audiencia.
- 2. Seleccionar** las piezas a verificar teniendo en cuenta que sean potencialmente chequeables y relevantes en términos de viralidad, posible efecto nocivo, temática, y/o urgencia.
- 3. Asignar** la nota a un integrante del equipo según los criterios de la alianza, como disponibilidad de recursos o cercanía geográfica con el hecho.
- 4. Identificar**, en la medida de lo posible, el origen del contenido y las replicaciones más virales, y consultar al autor y replicadores por la evidencia en la que se sustenta el contenido difundido (*fuentes originales*).
- 5. Consultar**, si existieran, a los supuestos involucrados/protagonistas en el contenido a verificar (*fuentes testimoniales*).
- 6. Recolectar** información y datos producidos por los organismos e instituciones públicas a cargo del tema o área (*fuentes oficiales*).
- 7. Recolectar**, si hubiera, información y datos producidos por otras entidades no estatales que traten el tema o área, y consultar expertos de distintas corrientes (*fuentes alternativas*).
- 8. Contextualizar** la información para confirmar o desmentir el contenido con evidencia transparentada a la comunidad, y explicar el

alcance y en qué redes se difundió la desinformación.

9. Difundir la verificación en conjunto con foco en la información correcta, y corregir la pieza si se detecta algún error.

10. Medir el impacto y evaluar posibles cambios o mejoras en el proceso o contenido.

Estos pasos buscan unificar criterios para el chequeo colaborativo. Cada uno responde a cuestiones prácticas y teóricas sobre qué es necesario y más efectivo para la verificación. Vale repetir que en todo caso se trata de un marco que sirve en tanto y en cuanto facilite la tarea de los chequeadores, pero que no debe considerarse una traba, si algún paso no se puede cumplir. Por ejemplo, la idea de consultar fuentes diversas y de distinto tipo está basada en la necesidad de considerar la mejor evidencia disponible. Sin embargo, si no existen datos producidos por instituciones oficiales sobre el tema, y si esto se confirma con distintos expertos, no es un problema para avanzar con una verificación y publicarla.

PASO A PASO

Los diez pasos tienen un carácter general y sintético, y refieren a cuestiones sobre las que aquellos interesados en llevar adelante un proyecto colectivo pueden brindar nuevas soluciones. A continuación se desarrollan brevemente cada uno de los componentes del método.

1. Monitoreo

- ✓ El objetivo es encontrar contenidos relevantes sobre el tema cubierto por la alianza que ameriten una verificación. Es decir, piezas, posts, imágenes, frases que refieran al foco de la iniciativa y que sean chequeables, posibles de ser contrastadas con datos y hechos.

Si se cubren frases de líderes y figuras públicas, se puede por ejemplo decidir y transparentar que se relevarán entrevistas o declaraciones en ciertos medios o espacios. En cuanto a las piezas en redes sociales, el principal criterio de relevancia a usar es el de la viralidad de los contenidos. Hasta cierto punto, el criterio de viralidad también puede aplicarse a las frases de líderes públicos, ya que si bien algunas declaraciones en este caso pueden ser importantes de verificar por el solo hecho de quién y cuándo las realizó, también puede tener sentido (y ayudar a explicar por qué se eligió una frase y no otra) centrarse en aquellas afirmaciones que luego tuvieron mayor repercusión.

La importancia del criterio de viralidad radica en elegir contenidos a chequear que hayan circulado mucho previamente y sobre los que la audiencia pueda tener dudas, en lugar de darle sobreexposi-

ción a desinformaciones marginales. Una posible excepción es cuando se encuentran contenidos o frases sin una enorme viralidad, pero que involucran un riesgo potencial alto en caso de ser falsos, como supuestas prácticas médicas sin sustento, que se detalla en el paso siguiente.

En este primer paso, en general se trata de aplicar el criterio a grandes rasgos, ya que es un primer barrido para ver y dejar asentado qué está circulando, mientras que la selección final se deja para el siguiente paso, con mayor profundidad de análisis editorial. Sin embargo, algunas iniciativas han establecido parámetros puntuales de viralidad, como por ejemplo un piso mínimo de compartidos, que ya aplican en el monitoreo. En VerificadoMX 2018, cuando un mensaje acumulaba más de 1.000 interacciones en Twitter o Facebook, se convertía en uno de sus objetivos de *fact-checking* (Magallón, 2018). De todos modos, es importante prestar atención que la viralidad de un contenido dependerá de la dimensión del país o comunidad donde se lleva a cabo la iniciativa así como de los diferentes medios de consumo de información en el país o región: no debería ponderarse igual un país con un 90% de penetración de Twitter que uno con un 5% porque se estaría sobrerrepresentado una de las fuentes por lo que el número podrá ser diverso.

“(...)ES IMPORTANTE DELIMITAR EL UNIVERSO QUE SE PIENSA ABORDAR, Y ORGANIZAR LAS ACCIONES Y HERRAMIENTAS NECESARIAS PARA CUBRIRLO DE MANERA EFICIENTE.”

Los volúmenes de contenido que se producen y circulan cada día son enormes e inabarcables para cualquier iniciativa de verificación, por más grande que sea. Por eso, es importante delimitar el universo que se piensa abordar, y organizar las acciones y herramientas necesarias para cubrirlo de manera eficiente.

Hasta el momento, los proyectos de alianzas de fondo como las cubiertas en el documento se han enfocado en un tema en particular, las discusiones públicas en torno a un proceso electoral. Sin

**“(….)PODEMOS SE-
ÑALAR LAS FRASES
DE LÍDERES, ACTO-
RES IMPORTANTES
Y FIGURAS DEL DE-
BATE PÚBLICO, Y
LAS PUBLICACIONES
VIRALES EN REDES
SOCIALES.”**

embargo, lo mismo podría aplicarse para otras opciones, como por ejemplo, cuestiones sanitarias relacionadas con la actual pandemia de Covid-19, o alrededor de ciertas políticas públicas. Es el caso de Proyecto Comprova que surgió en 2018 como una alianza entre distintos medios y periodistas para verificar contenido sobre el periodo electoral en Brasil, pero que, a partir del 25 de marzo de este año, [se concentró](#) en la información y noticias que circulan por redes sobre la pandemia de Covid-19, o que le llegan desde el sitio web mediante el canal “Pregunte por Comprova” o a través del chat de Whatsapp.

Otra posibilidad refiere al tipo de frases / contenidos a verificar. A grandes rasgos y de forma esquemática, podemos señalar las frases de líderes, actores importantes y figuras del debate público, y las publicaciones virales en redes sociales. Desde ya, la división no es tajante, ya que una pieza muy compartida puede contener una declaración de un político, o una candidata puede compartir o mencionar algo que empezó como un posteo de un usuario anónimo. Sin embargo, los proyectos pueden optar por cubrir ambos tipos de contenidos o focalizarse en solo uno de estos. Por ejemplo, en el caso de Reverso se optó por centrarse en piezas virales en redes sociales, mientras que el chequeo tradicional de figuras públicas durante el periodo electoral fue llevado adelante por Chequeado en forma aparte.

También, una opción para los proyectos es enfocarse en publicaciones de una o varias redes sociales y en determinados formatos (texto, imágenes, videos). En cualquier caso, es importante transparentarlo a la audiencia y explicar las razones de la decisión.

La búsqueda de contenidos sospechosos para chequear suele ser una tarea activa por parte de integrantes de la redacción de los proyectos de

verificación. Para esto hay múltiples herramientas digitales que permiten analizar lo que circula en redes sociales, que resaltan las publicaciones más populares, y que permiten filtrar por temas o palabras clave. Entre otros, se pueden señalar: Crowd-Tangle, BuzzSumo y Newswhip. También, es posible desarrollar una herramienta propia (como el caso de la iniciativa FIJ en Japón con FCC System), aunque requiere personal técnico específico. Vale notar que un “mismo” contenido puede aparecer en diferentes publicaciones, por lo que hay que estar atentos a la viralidad conjunta en esos casos. Es el caso si, para ilustrar, una declaración aparece falsamente atribuida a un candidato en múltiples posteos, en texto o en imágenes, cada una de estas en distintas redes sociales y con cifras de viralidad diferentes.

“ ENTRE LOS ASPECTOS POSITIVOS DE ABRIR UN CANAL DE COMUNICACIÓN CON LA COMUNIDAD Y RECIBIR PEDIDOS, SE PUEDE MENCIONAR EL DESCUBRIMIENTO DE TEMAS POPULARES DENTRO DE UN SECTOR O “TRIBU”, PERO QUIZÁS NO TAN VIRALES EN EL AGREGADO.”

Pero el monitoreo también puede tener un componente reactivo u *on-demand*, que tenga en cuenta pedidos de la audiencia o de aliados (en este último caso, depende del tipo de coordinación y centralización de la producción que tenga el proyecto). Entre los aspectos positivos de abrir un canal de comunicación con la comunidad y recibir pedidos, se puede mencionar el descubrimiento de temas populares dentro de un sector o “tribu”, pero quizás no tan virales en el agregado. Sobre todo en contextos de alta polarización, la información y la desinformación que se mueve en un grupo con ciertas afinidades no es necesariamente la misma que la que circula en otro grupo opuesto o diferente. Los miembros del equipo pueden, por sus propios grupos de pertenencia, estar más al tanto de ciertas desinformaciones que de otras, por eso es recomendable que los equipos y los aliados sean lo más diversos que se puedan.

La apertura a sugerencias de la audiencia también puede generar más respaldo y compromiso de la comunidad con el proyecto. En iniciativas como Reverso (que se creó para las elecciones presiden-

ciales de la Argentina de 2019), se les pedía a quienes hubieran enviado un contenido para verificar que luego de publicado difundieran el chequeo con sus contactos, para confirmar que la información era correcta o evitar que la desinformación siguiera circulando. Vale notar que la apertura de canales de diálogo con la audiencia implica un esfuerzo adicional al requerir planificación y trabajo de seguimiento y respuesta. Se debe dejar en claro qué tipos de mensajes propuestos por la audiencia se podrán revisar, ya que muy probablemente algunos no serán chequeables o también puede pasar que sean demasiados para el alcance del proyecto, y alinear las expectativas.

Por último, reiterados pedidos de diversos lectores pueden ser un indicio de la popularidad de contenidos que circulan por medio de aplicaciones de mensajería privadas como Whatsapp, dada la imposibilidad de tener estadísticas agregadas sobre esta plataforma. Una opción es que los integrantes del equipo incorporaren la revisión de los pedidos como parte del monitoreo. Hay que tener en cuenta que en el último tiempo Whatsapp ha [tomado medidas](#) para limitar la circulación de cadenas de mensajes, con un máximo para reenviar un contenido de cinco chats antes de colocarle una etiqueta con un ícono de doble flecha, a partir de lo cual solo se pueden reenviar de a un chat a la vez.

En todo caso, los pedidos de la comunidad no están exentos de cumplir con el criterio de viralidad que, como dijimos, es importante para no incrementar el alcance de desinformaciones menores. Es particularmente desafiante cuando se trata de pedidos por apps de mensajería por la citada falta de información para conocer su alcance. Lo importante es confirmar que se trata de piezas que están teniendo gran circulación. No existe un criterio único para esto: una opción es tomar una pieza o frase que se recibió por mensajería y monitorear qué tan popular es en las redes sociales analizadas,

o determinar caso por caso si la cantidad de veces que lectores diversos pidieron chequear en un periodo de tiempo son suficientes para considerarlo relevante.

2) Selección

- ✓ Consiste en seleccionar -entre las piezas virales identificadas- las más adecuadas para el proceso de verificación. Es cuando se diferenciará qué ítems son chequeables, y se elegirán contenidos relevantes en términos de viralidad, posible efecto nocivo, temática, y/o urgencia.

¿Qué significa que algo sea “chequeable”? Se refiere a afirmaciones o piezas virales que puedan ser contrastables con datos y hechos, a diferencia de, por ejemplo, opiniones o juicios de valor sobre los candidatos o sus acciones. Adicionalmente, las piezas seleccionadas deben tener relevancia para el tema central que guía a la iniciativa, ya sean elecciones, salud pública, etc.

Otro eje de decisión es la gravedad o posible daño que supone la frase o pieza en caso de ser engañoso o directamente falso, y que sirve para priorizar entre las opciones. Existen clasificaciones generales sobre el potencial de daño de los contenidos falsos. Una categorización posible es la [realizada](#) por la organización de *fact-checking* del Reino Unido Full Fact en la que encabezan la lista aquellas que pueden tener consecuencias sobre la vida de las personas, seguidas por las que tienen potencial de afectar la economía o interferir en los procesos democráticos.

Proyectos colaborativos como [Comprobado en España](#) en 2019 definieron otros criterios de “peligrosidad”. La iniciativa se comprometió a verificar -al

“(...) PARA VERIFICAR UNA PIEZA POR SOBRE OTRA TAMBIÉN DEBE TENER EN CUENTA LA URGENCIA DE DESMENTIR UN CONTENIDO, SEGÚN SU RELEVANCIA PARA EL CONTEXTO Y POSIBILIDAD DE DAÑO.”

margen de si ya se había vuelto viral o no- desinformación que pudiera potencialmente incitar al odio hacia algún sector de la sociedad o poner en riesgo la salud pública o la paz social. Las opciones y categorías están relacionadas con el objetivo y el contexto de cada proyecto. En casos muy específicos puede que sea [conveniente](#) a los fines de la iniciativa tomar desinformaciones peligrosas no virales y chequearlas, pero sin darle visibilidad a la nota en el sitio web ni acompañarla con una campaña de difusión en redes sociales. El objetivo de tener una verificación publicada de esta manera es que sólo los lectores que ya hayan estado en contacto con la pieza y que intenten obtener mayor información, por ejemplo, a través de buscadores serán los que encontrarán la nota verificada que incluye ciertas palabras clave en el título para tal fin.

Por último, el orden de prioridad para verificar una pieza por sobre otra también debe tener en cuenta la urgencia de desmentir un contenido, según su relevancia para el contexto y posibilidad de daño. En el caso de iniciativas de verificación que ocurren durante procesos electorales, los momentos previos o durante la jornada de votación pueden requerir mayor atención y prioridad en torno a posibles desinformaciones sobre la integridad o el funcionamiento del proceso electoral y lo que está pasando en tiempo real (mientras se desarrollan los comicios) , que puede perder sentido si se chequea luego de los comicios.

Para la carga de posibles piezas verificables y la comunicación para seleccionar y priorizar, los proyectos han utilizado distintas herramientas o canales, desde los más simples y habituales para facilitar el intercambio (cuentas de email, Whatsapp) hasta grupos de Facebook, tableros de Trello o la plataforma Check para interactuar en base a un mismo ítem (por ejemplo, dejar comentarios sobre si se considera relevante o no).

Si bien la decisión quedará mayoritariamente a cargo del equipo estable de la alianza, para llevar adelante esta selección es importante apoyarse en criterios claros que deben ser acordados entre los aliados, previo al inicio de la colaboración. A su vez, se recomienda que estas pautas sean comunicadas y resulten fácilmente accesibles para la audiencia. Por ejemplo, pueden publicarse en los sitios web de los aliados o, si lo hubiera, en el sitio web de la iniciativa. La transparencia sobre los criterios utilizados para elegir o no una pieza viral para verificar contribuye a contrarrestar cualquier tipo de acusación que pueda restarle legitimidad a la iniciativa.

Cuando se seleccionan publicaciones en redes es muy importante resguardarlas de forma segura, ya sea al descargar las imágenes o realizar una captura de pantalla de toda la pieza, para prevenirse en el caso de que sean “levantadas” o eliminadas, sea por los usuarios como por las plataformas. Una opción recomendable, más seguro, es la de los servicios de archivo como [Archive.is](https://archive.is) o [Internet Archive](https://www.internetarchive.org/). En caso de incorporar las capturas a las notas, es buena práctica marcarlas con un sello de la organización que indique si el contenido es correcto o no, para evitar que se comparta la imagen aislada sobre todo si es falsa.

3) Asignación

- ✓ La cooperación entre personas con tipos de formación y de trabajo distintos puede ser una ventaja si va acompañada de una estrategia coherente de distribución de tareas y responsabilidades. Es necesaria una coordinación humana definida del equipo estable del proyecto y los distintos roles, que aliente el trabajo colaborativo y facilite la toma de decisiones.

Cada iniciativa tiene su propio flujo y esquema de trabajo. En algunas, todos los verificadores estaban específicamente abocados al proyecto y se consideraban integrantes de la iniciativa, mientras que en otras, a ese grupo se le sumaban periodistas aliados, que colaboraban en determinado hito o momento específico a la vez que continuaban su tarea en el medio al que pertenecían. El primero es el caso más simple, ya que la división de notas se asemeja a la de cualquier redacción. Sin embargo, cuando el trabajo de los miembros de la redacción del proyecto es apoyado por los equipos de medios aliados, se necesita fijar criterios para la distribución y asignación de las piezas. Estos suelen ser previamente acordados entre los integrantes, lo que favorece el buen funcionamiento de la alianza al reforzar la pertenencia a un proyecto y objetivo común, y reconoce el grado de involucramiento deseado y de recursos humanos (ya sea en personas en total, o en el tiempo que cada una destine) que cada aliado puede llegar a aportar.

“SI UN CONTENIDO CIRCULÓ MUCHO Y FUE VISTO O ESCUCHADO MUCHAS VECES, EXISTE UN “EFECTO ILUSORIO DE LA VERDAD” QUE HACE QUE LAS PERSONAS TIENDAN A RECORDARLO COMO VERDADERO, AUNQUE HAYAN VISTO LA DESMENTIDA.”

Es importante definir si la asignación de las piezas será por orden de pedido (quien la propone primero tiene prioridad para escribirla), por cupos (por ejemplo, si los medios aliados tienen mínimos y máximos de notas a tomar a la vez o en un cierto tiempo) o por equipos temáticos (grupos de aliados o profesionales que cubren ciertos temas, basados en su experiencia). Muchas veces la disponibilidad y la celeridad para llevar adelante la verificación serán claves para combatir la circulación de desinformación, ya que a mayor difusión mayor será también la dificultad para contrarrestarla. Si un contenido circuló mucho y fue visto o escuchado muchas veces, existe un “efecto ilusorio de la verdad” que hace que las personas tiendan a recordarlo como verdadero, aunque hayan visto la desmentida.

Otro elemento tendrá que ver con la ubicación geográfica o zona de cobertura de la persona a

“MUCHAS INICIATIVAS SE ORGANIZAN DE MANERA TAL QUE HAYA ALIADOS A LO LARGO Y ANCHO DE UN PAÍS, PROVINCIA O ESTADO. CONTAR CON REPRESENTACIÓN LOCAL PUEDE SER UN GRAN PUNTO A FAVOR EN CONTRA DE LA DESINFORMACIÓN.”

cargo de la verificación. Muchas iniciativas se organizan de manera tal que haya aliados a lo largo y ancho de un país, provincia o estado. Contar con representación local puede ser un gran punto a favor en contra de la desinformación. ¿Quién mejor que un periodista local para acercarse al lugar de los supuestos hechos y corroborar la veracidad de una imagen trucada o sacada de contexto? Con aliados “en el terreno” también será más fácil y rápido acceder de primera mano a los actores involucrados en la piezas y expertos que puedan ayudar en el proceso de verificación.

Puede darse la colaboración entre distintos medios para una misma verificación, sobre todo si es compleja, se necesita que se produzca pronto, o los aliados se complementan en alguno de los aspectos necesarios para el chequeo. Esto sucedió en iniciativas como Electionland en los Estados Unidos y CrossCheck Nigeria. Para lograrlo, es recomendable que la alianza cuente con un alto nivel de organización y coordinación, articulación entre los aliados, así como herramientas de comunicación e intercambio que faciliten la tarea. Dentro de las opciones, se pueden mencionar canales de mensajería como Slack, Telegram o Whatsapp con grupos específicos (por ejemplo, para unos para proponer notas y otros para solicitar qué nota realizar), plataformas como Facebook con espacios cerrados para los miembros del equipo a fin de intercambiar comentarios o materiales, o servicios como Trello para incorporar propuestas y asignar responsables.

Hay que evitar los posibles conflictos de interés de la persona a cargo de la verificación, ya sean reales o percibidos. Es esperable que los periodistas del proyecto no chequeen contenidos reproducidos en sus medios, y ser claros sobre si un medio de la alianza podrá chequear contenidos publicados por otros medios del consorcio y de qué manera. También, es positivo que exista transparencia entre los periodistas participantes y la coordinación del pro-

yecto sobre conflictos de interés para evitar asignar temas problemáticos a esas personas. En el caso de Comprobado, posibilidades similares fueron contempladas en el Código de Principios al que se atenían todas las partes. Entre los motivos para abstenerse estaban el trabajar para el mismo medio que publicó la pieza que se verificaba, motivos políticos, económicos e ideológicos, entre otros.

4) Fuente original

- ✓ Una vez seleccionada la pieza a verificar, empieza el proceso de búsqueda de datos y hechos para contrastar su contenido. La “fuente original” es quien inició la publicación o hizo la afirmación objeto de chequeo, y se le consulta en qué se basó.

Las fuentes de información son un elemento clave para el periodismo de verificación. La consulta a distintas fuentes es vital para poder corroborar si lo que circula es verdadero o no teniendo en cuenta los mejores datos disponibles a fin de obtener una buena calidad en el chequeo.

Es importante tener en cuenta que en cada país o región la calidad de información disponible puede ser muy diferente, así como también la calidad y confiabilidad en los distintos tipos de fuentes, ya sean oficiales (estatales) o alternativas (privadas). Por eso, el listado de tipo de fuentes que se señala es una sugerencia general, que debe adaptarse a la situación concreta de cada iniciativa. En algunos proyectos, el propio método establecía un número mínimo de fuentes a consultar previo a la publicación, mientras que en otras se detallaba de forma general las posibles opciones, sin un piso obligatorio mínimo. Por ejemplo, en el caso de VerificadoMx, se debían buscar tres fuentes para hacer la verificación y en Redcheq en Colombia, fuentes

“EL ESPÍRITU QUE IMPORTA ES EL DE CONSULTAR A LA MAYOR CANTIDAD DE FUENTES CONFIABLES POSIBLE DE FORMA DE ENTENDER SI HAY CONSENSO O NO SOBRE UN DATO O HECHO PARA ARRIBAR DE MANERA CONTUNDENTE A LA CONCLUSIÓN.”

oficiales, extraoficiales y la consulta mínima a un experto, mientras que en el Proyecto Comprova de Brasil y Reverso de la Argentina se señalaban esas fuentes (original, oficial y alternativa), pero no había un número mínimo definido, sino que se consideraba que las utilizadas fueran necesarias y suficientes para sustentar la conclusión.

El espíritu que importa es el de consultar a la mayor cantidad de fuentes confiables posible de forma de entender si hay consenso o no sobre un dato o hecho para arribar de manera contundente a la conclusión. También, es central en pos de la transparencia y legitimidad del proyecto (y de los chequeadores en general) citar y abrir los datos y fuentes a la comunidad, de modo que la conclusión de si algo es verdadero o falso no sea percibida como una decisión arbitraria de la iniciativa, sino la conclusión lógica de fuentes identificables concretamente (y no versiones *off the record*) que se detallan y muestran en la pieza.

Al momento de contactar fuentes, especialistas con experiencia y que hayan trabajado o estudiado el tema o área en cuestión sirven tanto para conseguir datos como para entender la forma de interpretarlos. Es la oportunidad del equipo de la alianza de dar mayor información a la audiencia sobre el tema que se está discutiendo. Expertos en cuestiones técnicas de diseño o edición digital también pueden ayudar a entender si hubo contenido que fue modificado de alguna manera, y las marcas o pruebas en el documento que lo explican. Un caso particular es el de la edición de 2018 de Electionland, en donde la iniciativa incorporó al equipo expertos en materia electoral disponibles para responder consultas de los periodistas. Para ello, elaboró una [base de contactos](#) de personas a consultar, y además abiertamente [convocó a expertos](#) en leyes y detalles administrativos de las elecciones para que [se sumaran](#) y dejaran sus contactos, sobre todo con tendencia conservado-

“ LA CONSULTA A LA FUENTE ORIGINAL ES BIEN PUNTUAL: EN QUÉ SE BASÓ PARA AFIRMAR LO QUE SE SEÑALA EN EL CONTENIDO. ”

ra para poder hablar con estudiosos de distinta tendencia. Se puede aplicar una dinámica similar, donde expertos en distintas disciplinas y con perspectivas diferentes queden agendados en una base de contactos común al proyecto, con el que se comprometen a responder consultas en caso de ser necesario.

Las organizaciones de *fact-checking* [en todo el mundo](#) tienen un método de verificación más o menos similar, que usualmente empieza en cuanto a fuentes con el contacto a lo que podemos definir como la “fuente original”. Se trata, en definitiva, de ubicar a quien inició la publicación o hizo la afirmación objeto de chequeo, o los actores que le dieron mayor impulso y difusión. La consulta a la fuente original es bien puntual: en qué se basó para afirmar lo que se señala en el contenido.

En el chequeo tradicional a figuras públicas, ubicar a la fuente original es más sencillo porque el autor de la afirmación está claro y el número de protagonistas no es virtualmente infinito o incierto, las intervenciones son muchas veces en medios tradicionales u otros espacios abiertos para encontrar sus dichos, y las declaraciones suelen replicarse con cita a la figura pública que lo dijo. En las redes sociales o aplicaciones de mensajería, esto se vuelve más trabajoso, y vale usar distintas herramientas para ubicar cuándo fue la primera vez que se publicó una pieza o se compartió un texto, o cuál es el posteo que consiguió mayor atención e interacciones de los usuarios (y, por lo tanto, el que es más importante chequear por haber sido visto por más personas). Este tipo de análisis también puede permitir identificar si en el camino de la difusión en redes algo fue sacado de contexto o cambió su significado (lo que ayuda a develar el camino de la desinformación), y saber en qué comunidades circuló o qué actores participaron en la difusión, para entender si existe alguna estrategia o coordinación. De todas maneras, muchas veces no se puede

identificar quién originó la desinformación y eso no debe ser un obstáculo para su verificación.

5) Fuente testimonial

- ✓ La consulta directa a quien está en el centro de un contenido sospechoso de ser una desinformación puede aportar información para confirmar o desmentir los hechos o dichos atribuidos, o aclarar o precisar las frases.

Muchas desinformaciones apuntan a una supuesta situación o acciones de personas puntuales, ya sean figuras públicas como los candidatos o particulares sin exposición pública. La consulta a esta “fuente testimonial” sirve, sobre todo, para conseguir información que de otra manera no sería pública. Sin embargo, siempre es necesario poder ir más allá del testimonio de las personas afectadas y pedirles evidencia de respaldo. Por ejemplo, si una pieza señala que alguien no completó sus estudios secundarios, conseguir el certificado de la institución académica, especialmente si es en el sector privado, va a ser difícil si no es compartido por la propia persona aludida. Según la legislación de cada país y los detalles puntuales del caso, quizás existe la posibilidad de realizar una solicitud de acceso a la información, pero que puede demorar un buen tiempo. Por esto, vale la pena contactar a la persona para confirmar si se graduó y consultar por la posibilidad de obtener una copia de algún documento que lo pruebe.

En algunos casos, las personas pueden no querer contestar la consulta para no dar mayor entidad a un rumor infundado. En parte se relaciona con los criterios previos de selección, según los cuales es mejor no dar difusión a cosas marginales para no amplificarlas. En estos casos, se sugiere explicar a

la persona afectada qué tan viral es algo que circula y se está verificando, y por qué es importante confirmarlo o desmentirlo. Es posible señalarle que, si bien quizás no lo vio porque no circula entre sus conocidos, la desinformación fue compartida X cantidad de veces en las cuentas A y B. Hay que tener en cuenta además que el hecho de que la persona afectada no quiera responder no impide la verificación, porque igualmente puede avanzarse y chequearse con otras fuentes.

Si se va a consultar sobre un contenido que implica a figuras públicas, la consulta a la fuente testimonial puede ser con la persona en sí, o a través de de sus equipos de prensa y comunicación. Si bien no es exactamente lo mismo, entendemos que los equipos de prensa y comunicación pueden proporcionar documentos, información o datos necesarios para confirmar o desmentir lo que circula en caso de que la figura pública no responda.

6) Fuente oficial

- ✓ Identificar cuál es la entidad o dependencia del Estado en cualquiera de sus niveles que cubre el área/tema/cuestión de interés que vamos a chequear, y consultar si produce datos o posee información al respecto.

Las fuentes oficiales [proviene](#)n de un organismo gubernamental o autoridad administrativa (nacional, provincial/regional o local) o bien de una institución. Son las que [se identifican](#) con los responsables directos de la institución, hablan en su nombre, y por eso tienen un nivel de confiabilidad más alto que fuentes extraoficiales. Es importante incorporar esos datos a la verificación como respaldo (por ejemplo, por medio de una hoja de cálculo linkeada en la nota).

En algunos casos, no está claro si pueden existir los datos que se necesitan, ya sea porque puede ser que el Estado no los recopile o produzca, la entidad oficial no responde o porque se requiere mayor cantidad o detalle sobre la información brindada, o cruces entre aspectos que es imposible hacer sin acceso a la base de datos.

Dependiendo del marco legal de cada país, es posible realizar pedidos de acceso a la información pública avalados por normas de transparencia. Hay que tener en cuenta que esto puede implicar un tiempo mayor al previsto y demorar el proceso de verificación. En esa línea, un punto positivo de la colaboración entre distintas redacciones es que los medios más grandes pueden tener más experiencia o recursos para presentar pedidos de acceso, o generar mayor celeridad o presión para una la respuesta de parte de autoridades no muy dispuestas a abrir la información.

7) Fuente alternativa

- ✓ Sirven para corroborar o desmentir un contenido, más aún en contextos en los que existe desconfianza sobre la evidencia o las cifras estatales, y permiten fortalecer la calidad del chequeo al aportar elementos no contemplados en los datos o documentos oficiales.

Se trata de fuentes que no provienen de instituciones públicas o autoridades estatales, es decir, no representan los intereses del Estado. Pueden ser entidades privadas, como empresas o centros de estudios, universidades, ONGs y consultoras, entre una amplia variedad.

Para la selección y uso de este tipo de fuentes es importante tener en cuenta y conocer el nivel de

rigurosidad de los datos que proporcionan. Por ejemplo, es clave entender qué metodología se implementa en los estudios, informes y materiales, o cómo están contruidos los datos, para confirmar que están “midiendo lo mismo” que queremos confirmar o desmentir.

Dada la posible divergencia de miradas, puede ser importante consultar a exponentes que representen a diferentes corrientes ideológicas o escuelas de pensamiento, si existieran. Una estrategia es el cruce de análisis para ver en qué acuerdan las fuentes y en qué no, aunque se debe tener cuidado con el falso equilibrio entre posturas basadas en el estudio y la evidencia y aquellas que no. A la vez, las fuentes pueden tener algún interés o involucramiento en el tema, por ejemplo por orientación política, cercanía personal, o relación laboral. Es central entonces presentar de manera transparente a la fuente alternativa y sus posibles conflictos de interés, con detalles como lugar de trabajo presente o pasado, y si ha manifestado alguna postura sobre el tema. En pos de la transparencia, los chequeadores además no incluyen información atribuida a fuentes en off en sus verificaciones.

8) Contexto y confirmación o desmentida

- ✓ Es momento de poner la información y la pieza a verificar en contexto. La confirmación o desmentida debe desprenderse de la información de las fuentes y expertos consultados.

No hay que quedarse únicamente con el dato o el hecho puntual de la pieza, ya que una cifra puede ser correcta, pero no necesariamente la tendencia que se señala. Algunas cuestiones que deberían tenerse en cuenta a la hora de precisar el contexto

en base a las explicaciones de las fuentes consultadas previamente serían si el hecho o dato trata sobre asuntos que pasan en un momento específico (por ejemplo, el desempleo en la Argentina suele aumentar durante el verano, por lo que se recomienda comparar las cifras del primer trimestre del año con las del mismo período del año anterior, y no con las del cuarto trimestre), o si una comparación tiene en cuenta los mismos criterios (quizás en dos países el porcentaje destinado a un área, como educación, puede variar porque se incluyen distintos elementos o funciones). El lector o usuario debería poder entender qué significan los datos del contenido o frase a verificar y por qué son relevantes.

**“ESTAS “ETIQUETAS”
AYUDARÁN A LOS
USUARIOS A IDENTIFICAR RÁPIDAMENTE
SI LA PIEZA PUDO
SER CORROBORADA
O NO SIN LA NECESIDAD DE LEER TODA
LA NOTA. ”**

La confirmación o desmentida de la pieza debe ser transparente para la comunidad. Algunas preguntas importantes que deben responderse son las siguientes: ¿Con quiénes verificamos los dichos o hechos? ¿Qué dijeron los expertos? También es preferible abrir el acceso a las fuentes a los usuarios, para que pudieran verificar el asunto por su propia cuenta en caso de querer hacerlo.

La mayoría de las iniciativas cuentan con una serie de categorías para enmarcar a la pieza una vez que se ha finalizado con el proceso de verificación. Estas “etiquetas” ayudarán a los usuarios a identificar rápidamente si la pieza pudo ser corroborada o no sin la necesidad de leer toda la nota. Para que esta categorización cumpla su propósito debe acordarse previamente entre los aliados. Además, el público debe poder acceder fácilmente a la justificación de cada una de estas categorías para entenderlas. En general, las categorías surgen o se basan en las que posee la/las organizaciones miembro que ya tienen un componente de *fact-checking* previo a la iniciativa, y en todo caso se realizan modificaciones puntuales.

Un último aspecto clave para este paso retoma el inicio del proceso y es el de explicar a la comunidad cuáles fueron los motivos por los que la alianza decidió llevar adelante dicha verificación. Por ejemplo, explicar el nivel de alcance de la pieza o las diferentes piezas con un mismo contenido previo a su verificación. La viralidad de una publicación en redes no es evidente para todos los usuarios, ya que muchos pueden no haber tenido contacto con la pieza “original” y que les resulte extraña, dada la estructura de las comunidades con intereses parecidos. Publicaciones con una determinada tendencia político-partidara pueden haberse difundido en círculos afines muy delimitados, pero nunca aparecer en los perfiles de usuarios con una postura opuesta.

9) Difusión

- ✓ Una vez producida la verificación es tiempo de darla a conocer. Es importante hacer foco en la información que ha sido corroborada.

En cuanto a la autoría, hay que tener previsto si la publicación la firmará el o los autores (como hacía Comprobado), si llevará solo el logo de la iniciativa (FIJ Japan), si irán los logos de todos los medios involucrados en la alianza o solo de aquellos que participaron en la verificación (CrossCheck Francia y Nigeria), o si la firmarán los autores y editores junto con el logo de sus medios (como en Reverso). Esto deberá contemplarse al comienzo del proyecto junto con otros acuerdos y códigos básicos de trabajo.

Algunas iniciativas se limitan a publicar la pieza verificada en la web específica de la alianza mientras otras dan libertad a los aliados de además republicarla en sus sitios. Casi siempre la publicación de la

“SE SUGIERE COORDINAR LA DIFUSIÓN CON LOS ALIADOS PARA INCREMENTAR LA VISIBILIDAD Y EVITAR DESACUERDOS (...)”

pieza verificada es acompañada de una estrategia de difusión en redes sociales, que puede incorporar etiquetas o piezas específicas para redes. Se sugiere coordinar la difusión con los aliados para incrementar la visibilidad y evitar desacuerdos (como aliados que repliquen la nota antes que esté disponible para todos los medios, o que la promuevan en redes con títulos no del todo correctos para llamar más la atención). En Reverso (Argentina), por ejemplo, se acordaba un horario para la publicación y difusión de las notas, con un lapso de exclusividad para los medios aliados que hubieran producido la verificación, salvo casos de noticias urgentes. A partir de allí, todos los medios podían (y eran incentivados a) compartir la verificación en sus redes.

Organizaciones como First Draft señalan que, si bien no hay una respuesta única y válida en todos los casos, y el riesgo de amplificación existe, se [recomienda](#) que el titular esté centrado en los datos o hechos verdaderos, y si se refiere a una pieza falsa se lo precise (por ejemplo, al señalar en el título que un video fue manipulado).

Es necesario destacar que debe ser parte del corazón de toda iniciativa de *fact-checking* estar abiertos a recibir comentarios, críticas y sugerencias sobre las verificaciones realizadas por parte de la comunidad. El método debe contar con una política de corrección que permita la rápida rectificación acompañada de la difusión correspondiente en caso de haber omitido datos importantes o de haber incurrido en un error. Iniciativas como Comprobado contemplan este tipo de situaciones y cuentan con pasos claros para contrarrestar cualquier error. La meta es que la comunidad siempre vea la versión correcta. Tener una política de correcciones abierta a la comunidad se relaciona con el requisito honestidad intelectual de los verificadores y la transparencia con la que trabajan, y es parte de los [principios](#) de la red internacional de fact-checkers

(IFCN, por sus siglas en inglés) desde su creación.

10) Medición y mejora

- ✓ Si bien no es parte del proceso de verificación en sentido estricto, la medición de impacto de las piezas constituye un último paso que a la vez retroalimenta el trabajo de chequeo.

Las iniciativas deben definir objetivos e indicadores a seguir, las formas de recolección de datos o de investigación, y las personas a cargo de realizar estas tareas. Se debe establecer esto desde un inicio como forma de garantizar la correcta disponibilidad, generación y seguimiento de la información. Algunos indicadores básicos pueden referir a la cantidad de publicaciones realizadas y temas o figuras públicas objeto de chequeo, como también al alcance de cada pieza en general y entre las distintas audiencias (ver reporte de impacto). Muchas de las iniciativas relevadas contaron con equipos específicos dedicados a pensar la mejor manera de conocer el impacto del proyecto, recolectar la información, y analizarla para uso interno o para la elaboración de reportes externos para financiadores o el público en general.

La revisión periódica del trabajo realizado y lo que genera (o no) es esencial para los proyectos colaborativos en tanto intervenciones sobre el discurso público. En general, este tipo de iniciativas tiene como objetivo combatir la desinformación, y la medición de impacto está justamente dedicada a comprender hasta que punto eso se logra y de qué manera.

A la vez, permite evaluar posibles cambios o mejoras en el proceso o contenido incluso durante el transcurso del proyecto. Conocer si se están

siguiendo los pasos acordados, cumpliendo principios de la verificación como el equilibrio, o llegando a las personas o comunidades que pueden haber visto una desinformación puede desembocar en ajustes para alcanzar los objetivos antes de que sea tarde. Los equipos de coordinación deben tener espacios regulares para analizar cuál es la situación de la iniciativa y, en caso de ser necesario, pensar o abrir a discusión con los aliados posibles opciones y alternativas.

